



“Hay que evitar la provocación. Nada de provocaciones que exciten los delicados nervios de los súbditos de Moscú o de los cómplices del separatismo. Mucha prudencia. Gritar “¡Arriba España!” por las calles es cosa que puede molestar al señor Largo Caballero, al señor Lamonedada o al señor Hernández Zancajo, presidente de las Juventudes Socialistas. Si se pintan flecha y yugo en una pared, ¿cómo reprobar que otros pinten hoz y martillo? Este es el sabio criterio del Estado liberal: la ley ha de ser igual para todos: para los buenos y para los malos; para los que tratan de soviétizar a España y para los que estamos dispuestos a impedirlo”

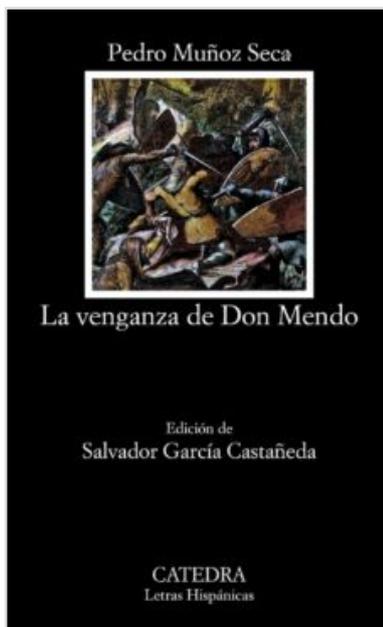
## Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 344 (2ª Época). Mayo 2021

1. **La Venganza de Don Mendo.** José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza
2. **¿Tarea de odio o de amor?** Manuel *Parra Celaya*
3. **Vuestros, nuestros mares. Nuestros, vuestros ríos.** *Carlos León Roch*
4. **La épica del perdedor.** *José María Ramírez Asencio*
5. **El criterio personal al servicio del bien común.** *David Guillem-Tatay y José Manuel Cansino Muñoz-Repiso*
6. **Noticias de la Falange.** *Tarsicia Gómez*
7. **Falange Española y el paro obrero.** *Miguel Hedilla de Rojas*
8. **José Antonio, el hombre que permanece en el Valle de los Caídos.** *José Luis Andrade*
9. **Noticia de Miguel Hernández.** *José Lorenzo García*
10. **Mucho más que la viuda de Onésimo Redondo.** *Enrique Berzal*

No, no piense el lector que voy a escribir sobre esta obra teatral de Pedro Muñoz Seca, estrenada, precisamente, en el Teatro de la Comedia que tantos buenos recuerdos nos trae para todos los que intentamos seguir a José Antonio Primo de Rivera, uno de los mejores políticos del pasado siglo y que, todavía hoy, más llama la atención de un gran número de historiadores. Lo prueba el elevado número de libros a él dedicados que con toda seguridad supera al resto de los políticos del siglo XX.

Quise comenzar este artículo citando a este autor de teatro porque su nombre figura en una larga lista que hace tiempo publicó la prensa, y que, junto con los nombres de quienes primero fueron poetas y después todo lo demás: los falangistas Gerardo Diego, Eugenio d'Ors, Agustín de Foxá, etc. etc., y que ahora quieren hacer, y lo harán, desaparecer sus nombres del callejero de Madrid. Sin olvidarnos tampoco de Manuel Machado, que también aparece en esa lista, y que, aunque no fue falangista, dedicó un bello poema a José Antonio. Es decir, no han sido capaces de asumir el pasado y olvidarse de él porque prefieren el odio y la venganza acompañada siempre de una retórica guerracivilista. La hipocresía les prima más que cualquier otra cosa.



Vuelvo a Muñoz Seca que, como el lector sabe, ningún mal había hecho porque era un hombre bueno, y, sin embargo, no tuvieron piedad con él, porque fue asesinado el 28 de noviembre de 1936, en Paracuellos por los «antecesores en el odio presumible de la alcaldesa de Madrid y el Coletas que en Madrid manda», escribió el periodista Alfonso Ussía,

nieto del autor de La venganza de don Mendo, aunque ahora la venganza sea distinta. Todos estos cambios que pretenden hacer, y harán, l amparan siempre bajo el escudo de la Ley de la Memoria Histórica, pero olvidan que esta misma Ley, en su artículo 1, habla también de los que padecieron violencia y persecución por razones religiosas y, hasta ahora, los que quieren hacer esos cambios, no han puesto un solo nombre a ninguna calle, de los cerca de siete mil religiosos y religiosas que fueron asesinados durante la Guerra Civil. En Oviedo, desde donde escribo, un Ayuntamiento con mayoría del PP, en aquel momento, cambiaron varios nombres, para seguir con la Memoria Histórica, y no se les ocurrió, por ejemplo, dedicar una a los mártires asturianos de Nembra, en proceso de beatificación, o dedicársela a uno de los 34

religiosos asesinados durante la Revolución de Asturias, algunos ya beatificados. Sin embargo, en Madrid no han tenido vergüenza alguna de levantar un monumento a los máximos responsables de aquella sinrazón, de aquella barbarie –guerra preventiva, la llamó Gustavo Bueno–, Indalecio Prieto y Largo Caballero.

El odio presumible, que decía Ussía, ya ha comenzado. De momento han anunciado los nombres de 30 calles que desaparecerán pronto del callejero madrileño. Me ha llamado la atención el nombre del laureado Millán-Astray, fundador de la Legión, que tantas veces ha cubierto misiones de mantenimiento de paz en diferentes partes del mundo. Hace algunos años traté a legionarios del Tercio Duque de Alba y no les habrá gustado conocer que el nombre de su fundador lo harán desaparecer del callejero de Madrid. Como tampoco le habría gustado a Dionisio Ridruejo, que nos relata su amistad con el general, en el que jamás vio «ni sombra de la embriaguez de creencia que ese arquetipo supone». Millán-Astray no era para el poeta una persona, «era un manifiesto». El 18 de julio de 1938 Ridruejo organizó varios actos públicos de homenaje a los combatientes y el más importante se convocó en Valladolid. Invitó al general como orador y éste agradeció la invitación. Ambos compartían el mismo hotel y en la mañana del acto Ridruejo recibió un aviso del general para que pasara por su habitación. Allí fue el poeta y encontró a Millán Astray «en el baño, desnudo, el muñón vibrante y las cicatrices a la vista. Le ayudaban su mujer y un par de legionarios, que le acompañaban siempre más como secretarios que como escolta. Se hizo secar y se enfiló el calzoncillo. Yo estaba en pijama. Me invitó a acercarme a la ventana para hablarme aparte, mientras los suyos trajinaban preparando sus vestidos. Y me dijo algo parecido a esto: Me eres muy simpático y además te estoy muy agradecido por haberte acordado de mí. No te pesará. Y quiero pagarte con un favor. Tengo que informarte que tu nombre no suena bien en las alturas. Te consideran rebelde y poco de fiar. Yo estoy dispuesto a garantizarte, pero para ello, tenemos que hacer aquí, ahora mismo, el juramento de La Legión. No me acuerdo de lo que rezaba el juramento, pero era más solemne que enjundioso y ni siquiera una conciencia estrecha hubiera dudado en jurar algo tan general. Por otra parte yo no hubiera estropeado aquella escena para nada del mundo. Así, pues, juramos –él en calzoncillos; yo en pijama– con la mano tendida sobre un Cristo imaginario, una bandera inexistente, a contraluz de una mañana calurosa». Cuando Ridruejo se lo contó a Foxá, compañero de habitación, casi entró en explosión. «Esto hay que apuntarlo en seguida», le dijo. «Y tiró de pluma...».

Han comenzado ya a cambiar las calles que llevan el nombre de militares; seguirán el de los civiles, y, más tarde, cambiarán los nombres de los santos. Pienso, por ejemplo, en la Plaza de Santo Domingo que, posiblemente, le pongan el nombre de Fidel Castro, o repetirán el de Lenin, o Carrillo, para que así tengan calle y plaza. Es muy posible que alguien crea que no puede ser, pero sí puede ser. Veamos lo que

nos dejó escrito María Teresa León, la brava, que la llamó Antonio Machado, esposa de Rafael Alberti, que nos cuenta que cuando la guerra se acercó en Madrid al comité anarquista, que estaba en la calle Miguel Ángel, y al ver que la habían puesto otro nombre, preguntó al llegar: «¿Por qué habéis cambiado el nombre de esta calle que era tan bonito?. Uno de ellos me contestó, dulcemente: “Porque no queremos nada con los santos”. ¡Si les hubiera escuchado Miguel Ángel!».

Y termino con unas palabras, que en este medio, ha escrito el catedrático y miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Dalmacio Negro: «El laicismo deja en paz a las demás religiones; incluso se alía con ellas contra el cristianismo, su principal enemigo».

## 2

### ¿Tarea de odio o de amor?

Manuel Parra Celaya

Dice José Antonio Marina que la verdadera inteligencia, la que termina en conducta, es una mezcla de conocimiento y afecto, uno tiene que ver con los datos y otro con los valores (...). No hay, pues, una inteligencia cognitiva y una inteligencia emocional (...). Esta hibridación nos permite hablar de sentimientos inteligentes o sentimientos estúpidos (“La inteligencia fracasada. Teoría y práctica de la estupidez”).

La combinación de conocimiento y afecto es la que uno -idealista impenitente- desearía para el quehacer diario de la política española; un afán muy personal sobre la realidad sería que la inteligencia y el amor fueran los motores de la gestión de la cosa pública; sin embargo, la

tozuda evidencia me lleva a opinar que, por el contrario, son la necesidad y el odio -no sé ambos en qué proporción- los que mueven las conciencias. Para no alargarme, me voy a centrar en el segundo y dejaré para otros comentaristas más expertos la primera.



Otro José Antonio, este de apellido Primo de Rivera, sostenía que es como una ley de amor el tener un sentido entero de la historia y de la política; cuando tuvo que presidir el sepelio de José García

Vara -cuya lápida, por cierto, ha desaparecido de la madrileña Plaza de la Ópera- dijo que este era otro caído en aras del amor; y, en punto al patriotismo, afirmó que se puede llegar al entusiasmo y al amor por el camino de la inteligencia; con ello, establecía, por una parte, una

clara frontera entre patriotismo y patrioterismo, y, por otra, daba pie a que podamos encontrar un curioso paralelismo con las citadas palabras actuales de Marina.

Habrá que preguntarse si hoy prevalece el amor o el odio en nuestra democracia; si nos dejamos llevar por los datos, la balanza se inclina lamentablemente por el segundo; y esto se puede probar acudiendo a las palabras y a los hechos.

En efecto, la agresión dialéctica está a la orden del día, con los inevitables añadidos de la grosería y de la incultura; basta con estar atento a las intervenciones en todos nuestros numerosos parlamentos, nacional y autonómicos, para demostrarlo. Las discrepancias se convierten en invectivas punzantes, nada constructivas, en la que lo que preside es una malquerencia hacia el oponente; se suele achacar a la perversidad de este lo que puede ser simplemente una interpretación distinta ante lo que se está debatiendo; y esta perversidad, claro, es fruto de la convicción de que la verdad está de nuestra parte y la otra viene presidida por el error y la insidia: en unos tiempos en que la posverdad se ha impuesto, no son nada extrañas estas actitudes: la verdad depende de lo que diga el partido y asegure la mayoría; en caso contrario, se quieren adivinar aviesas intenciones en el oponente; no se entiende como diferentes perspectivas legítimas, sino deseo de que el otro desaparezca del mapa y sea condenado a las tinieblas exteriores, demonizado con los más contundentes epítetos de ocasión.

Se me ocurre, lo primero, cuestionar los criterios en que se han basado los ciudadanos a la hora de elevar a la categoría de sus representantes a quienes así interpretan la política; lo segundo, preguntarme si existe realmente este odio en la gente de la calle, si hay ciertamente una predisposición, casi cainita, a este sentimiento para impulsarlo a los cenáculos parlamentarios. Dejémoslo ahí, pues de lo contrario entraríamos en un ciego debate de si fue primero el huevo o la gallina.

En cuanto a la prueba de los hechos, es más que evidente que una aversión muy cercana al odio es la que se ha impuesto como leit motiv, y los ámbitos en que irradia están distribuidos entre el pasado y el presente, con clara intención de que marquen el futuro. Las memorias históricas y democráticas son la muestra palpable de la intromisión del odio en cuanto al primer medio, y no dejamos de preguntarnos si, en su fondo, no se ocultan ancestrales ritos sectarios, como está ocurriendo con la profanación de sepulturas.

El presente también aparece marcado por algo más que una simple ojeriza o empecinamiento en afirmar la posverdad; los separatismos, ahora aliados del poder central, son una buena prueba, y basta con recorrer barrios, comarcas y localidades batasunizadas para comprobar la carga de odio que se esconde en ellas, aunque, por cuidada estrategia, la violencia física haya cedido lugar a otras formas de violencia, moral, social y psicológica.

En otro orden de cosas, ¿no responde a criterios de odio, en la realidad, la institucionalización de la cultura de la muerte? Pensemos, además, en el odium fides, que es algo más que un anticlericalismo superficial y mostrenco.

La siembra del odio conduce a una espiral difícil de detener. Incluso en cada uno de nosotros, que debe luchar contra esa tentación a diario, al abrir las páginas de un periódico o ver un noticiario televisivo.

Quizás sean tiempos propicios estos de la Pascua que hemos inaugurado para reflexionar sobre ello; y conseguir que profundas razones, de tipo religioso, moral, social y político, nos lleven, a la inversa, por el difícil y sano ejercicio del camino del amor.

Algunos tenemos la ventaja de que, en nuestra lejana educación juvenil, esta fue la máxima esencial. Por ejemplo, cuando me sacude la tentación de responder mentalmente al odio con el odio, no dejo de evocar los versos de aquella vieja canción que decían que siempre la historia es un quehacer de amor.

3

## Vuestros, nuestros mares. Nuestros, vuestros ríos

Carlos León Roch

Cuando cualquiera de nosotros, los españoles, navegamos, nos bañamos por los miles de kilómetros de maravillosas y variadas playas; de los tres grandes mares y océanos, tenemos la consciencia, la seguridad de que estamos en "nuestras playas", en "nuestros mares y océanos". Así ha sido siempre; así es ahora, refrendado por el artículo 149 de la Constitución vigente, la de 1978, el que también recoge las "pequeñas" atribuciones que las Comunidades Autónomas ostentan en esos ámbitos, en puertos de refugio, aguas interiores.



Por eso, en nuestra Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, en el sur de la valenciana y en el NE de la andaluza, las aguas del Mediterráneo, nuestras aguas saladas, son también vuestras aguas; las de nuestros compatriotas de Castilla la Mancha - tan asiduos a ellas- la Comunidad de Madrid, y de toda España. Y así, también el Río Miño, el Sil, el Duero, el Guadalquivir, el Guadiana, el Ebro, son vuestros ríos; y nuestros ríos. Y el Tajo

Y es que el apartado nº22 del artículo 149 de la Constitución afirma textualmente que es una competencia exclusiva del Estado: “*La legislación, ordenación y concesión de recursos y aprovechamientos hidráulicos cuando las aguas discurren por más de una Comunidad Autónoma*”.

Ese gran río Tajo, el de mayor longitud de la península ibérica, que nace en Teruel, atraviesa cuatro comunidades autónomas y dos naciones: Aragón, Castilla la Mancha, Comunidad de Madrid, Extremadura (España y Portugal). Por eso es “propiedad” de todos los españoles ¡y portugueses!

Sus aguas, desde 1997 contribuyen a la riqueza nacional regando las fértiles y sedientas tierras del sureste español, donde producen “el ciento por uno”, en varias cosechas anuales, aprovechando las favorables condiciones climáticas. Constituye una satisfacción saber que que nuestros mares son vuestros mares; que vuestros ríos son nuestros ríos. De todos.

Y que en la Constitución, además del artículo 155 y otros muchos que pueden ser o no de nuestro agrado, pero que acatamos y cumplimos, está el 149. Todos dispuestos para su aplicación. Y es que hay que recordar TODAS las leyes, ahora que la insolidaridad, los reinos de Taifas y el partidismo parecen prevalecer.

## 4

### La épica del perdedor

José M<sup>a</sup> Ramirez Asencio

Tanto en la literatura como en el cine tienen mayor atractivo y suelen retratarse con más profundidad los personajes perdedores que los triunfadores, los derrotados que los victoriosos, los olvidados que aquellos de los que se recuerdan sus gestas. Yo mismo reconozco que me fascinan incomparablemente más las personalidades torturadas y vencidas por el fracaso que las favorecidas por el azar o el destino.

Mas si a los ojos de la historia Ramiro podría ser considerado un perdedor, no creo que él se considerara como tal cuando, pocos días después del alzamiento militar contra los desmanes de la República y el comienzo de la guerra civil, fue detenido en la calle Santa Juliana, en el barrio de Cuatro Caminos, de Madrid, muy cerca de su domicilio, por milicianos socialistas e internado en la prisión de Ventas. Él ya lo había intuido y refirió poco antes a algunos amigos: “Cualquiera de los dos bandos me fusilará”.

Ni cuando fue «sacado» de esta cárcel, junto a otros presos, entre los que estaba el intelectual y apóstol del concepto de “hispanidad”, Ramiro de Maeztu, y el jefe de

la Falange Española de Villaverde Albino Hernández Lázaro, para ser fusilado en las tapias del cementerio de Aravaca el veintinueve de octubre de mil novecientos treinta y seis.

No, no creo que Ramiro se sintiera, ni tuviera en ningún momento de su tristemente corta vida, la actitud ni la consciencia de ser un fracasado.



Por diversas investigaciones, parece descartada esa versión que se ha venido dando de su muerte, en que supuestamente Ramiro se habría resistido a ser subido al camión para ser trasladado desde su encarcelamiento al lugar de su ejecución, abalanzándose sobre un miliciano después de gritar “a mí me mataréis donde yo quiera y no donde vosotros queráis”, momento en que otro miliciano le habría disparado un tiro a bocajarro, quedando muerto en el acto. Parece, más bien, que fue otro de los encarcelados el que se resistió y fue asesinado allí mismo. Más, a pesar de este dato, no parecería ajena esta actitud, este comportamiento inconformista, valiente y desafiante, a la personalidad y carácter de Ramiro, un intelectual con mayúsculas del que el propio José Ortega y Gasset, que fue uno de sus profesores y del que

Ramiro se convirtió en fiel discípulo, dijo al conocer de su muerte: “no han matado a un hombre sino a todo un entendimiento”, pero que, superando y sublimando los muchos conceptos matemáticos y filosóficos asumidos en su formación, devino en hombre de acción.

Desde su más temprana juventud colaboró en las revistas más brillantes de su tiempo, entre ellas en “La Gaceta Literaria” fundada y dirigida por Ernesto Giménez Caballero, o “La Revista de Occidente” de su maestro Ortega y Gasset. Escribió cuentos, ensayos y hasta alguna novela.

Él, que estaba predestinado a ser un gran intelectual, un filósofo quizá, fue llevado, por las circunstancias trágicas que le tocó vivir a todos los jóvenes de su tiempo, y por su conciencia y compromiso, en el sentido más alto del término, con España, a la acción política. Su decisión, con apenas veinticinco años, de no detenerse en lo teórico, parece muy influida por la doctrina de Heidegger, de la que era seguidor, y que propugnaba el paso a la acción para vencer la angustia que procuraba “la visión de la nada”, percepción que solo podía ser neutralizada por la voluntad y la lucha por unos objetivos claramente definidos.

Objetivos que, para Ramiro, desde aquel momento, consistieron en la consecución de un Estado nacionalsindicalista. A ello se puso desde ese preciso instante, desplegando toda la teoría de lo que debía ser ese nacionalsindicalismo en la revista semanal “La Conquista del Estado”, que, en veintitrés números, editados todos en el año 1931 describió, de manera pormenorizada, su teoría política, que desembocó en la creación de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS).

Las JONS nacieron el 10 de octubre de 1931, de la fusión del grupo que lideraba Ramiro con las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica que había fundado Onésimo Redondo (que anteriormente había sido propagandista de Acción Católica), grupo que se expresaba a través del semanario “Libertad”.



Aunque ya antes de la fusión con la Falange de José Antonio, ambos eran conscientes de las diferencias que existían entre la idea que cada uno de ellos tenía del Estado que propugnaban, les unió su diagnóstico de una Nación en quiebra política y moral, una Patria asediada por el materialismo marxista y el separatismo radical que amenazaba la

propia subsistencia de la misma. Esto llevó a la unión de ambas fuerzas escenificada en el acto del Teatro Calderón en Valladolid, el día cuatro de marzo de mil novecientos treinta y cuatro.

Se produce su expulsión de Falange Española y de las JONS en enero de 1935, tan solo diez meses después de la fusión, tanto por problemas de liderazgo como por la divergencia de criterios en cuanto al proyecto para España y la manera de ejecutarlo. Fernando García de Cortázar escribió al respecto: “...Al llegar el momento de su ruptura con Falange Española, y cuando resultó evidente que era imposible devolver su autonomía a las JONS, la organización creada con Onésimo Redondo en 1931, Ramiro Ledesma Ramos se enfrentó a una de esas situaciones que miden la calidad humana y la solidez de principios de un individuo. En la circunstancia de su derrota política y marginación, seguido por la lealtad de un puñado de compañeros, desairado por los insultos de sus antiguos camaradas -¡cuánto debió lamentar José Antonio Primo de Rivera sus palabras, al enterarse del asesinato de Ramiro, tres semanas antes de su propio sacrificio!-, Ledesma habitó el ancho territorio de la soledad...”

Onésimo permanece al lado de José Antonio no sin antes tener muchas dudas al respecto. En Onésimo predominaba un fuerte catolicismo que congeniaba mejor con

José Antonio que con Ramiro, que se proclamó agnóstico durante casi toda su vida, aun reconociendo como una de las señas fundamentales de la identidad histórica de España la fe católica, que había de ser preservada.

En cualquier caso, y según relató en su día el sacerdote Manuel Villares, que fue preso y coincidió con él en la prisión de Ventas hasta el día de su ejecución, tenía en aquellos postreros días de su vida una honda preocupación por entender el misterio de la fe, por lograr creer que existiría para él un más allá, manteniendo ambas largas conversaciones sobre ello: “*Mostrábase él reacio a aceptar la fe si no era por un acto*



*de evidencia, y aquella frialdad intelectual con que abordaba los problemas le hacía desdeñar la vía del sentimiento. Pero Dios toca siempre el corazón. Un día, después de larga conversación, me dijo que necesitaba una tregua para pensarlo. Aquella noche la gracia surtió sus efectos. Al día siguiente cuando nos reunimos en el patio me dijo:*

*—No sigas, creo ya con la fe ingenua con que creía cuando era monaguillo en mi pueblo.*

*Entonces le aconsejé que, si era así, su primer acto debía ser ponerse a bien con Dios. No quería yo que confesara conmigo para dejarle más libertad en momento tan trascendental y le mandé a don José Ignacio Marín, sacerdote joven, que solía confesar en un rincón del patio, paseando con los penitentes. Así lo hizo, y después noté en él una gran tranquilidad y una seguridad y alegría desconocidas. Le había desaparecido la preocupación religiosa que tanto le atenazaba. No puedo precisar los días que mediaron entre su confesión y la muerte, pero desde luego no fueron muchos. Lo que sí recuerdo perfectamente es que, el día en que le sacaron, al ponernos en fila por la tarde para subir a las celdas, se colocó detrás del señor Marín y le pidió la absolución. Lo supe por él al día siguiente. Parece que tenía el presentimiento que iba a morir”.*

No se trata aquí de discutir ni entrar en controversia sobre su concepto de hacia donde debía evolucionar España y en qué Estado debía convertirse, sobre sus simpatías con la CNT anarquista o con la Alemania de Hitler, sobre las claras diferencias de criterio con José Antonio, al que una gran mayoría de jonsistas siguieron separándose de la línea que Ledesma quiso continuar (lo que no impidió que, a pesar de los mutuos reproches intercambiados entre ambos, insultos incluidos, Ramiro se ofreciera a José Antonio poco antes de su muerte). Se trata más bien de valorar la valentía, el coraje, la suprema consciencia de gravedad del momento que atravesaba la Patria, la total disposición de esa juventud representada por Ramiro

como por José Antonio, a poner al servicio de la causa de España todas sus capacidades e incluso su vida.

Solo por eso merecería Ramiro Ledesma Ramos, como lo tiene José Antonio, un lugar preeminente en la historia de este nuestro país, y debería servir a todos los que nos duele España de acicate ahora que la juventud española, al igual que la sociedad en su conjunto, asiste impasible a cómo, al igual que entonces, se insulta y se destruye lo más sagrado, la Unidad indisoluble de nuestra Patria, la religión históricamente mayoritaria de los españoles, la católica, representada en los lugares sagrados y en la Cruz, que se humilla ante la indiferencia de los que deberíamos defenderla, nuestra Historia imperial, hoy falseada y tergiversada para teñirla de negro....

En la nota previa de su libro “Discurso a las Juventudes de España”, escrito en el interregno entre su expulsión de Falange y su reincorporación a la política activa para intentar reorganizar unas JONS independientes, cuando aún no había cumplido ni los treinta años, dice Ramiro:

*“El momento mismo en que he dado fin al libro coincide con el de mi reintegración a la política militante, función reconozco y veo como fatalmente ligada a mi destino. No quiero ser de los que hurten lo más ligero de su rostro a la etapa histórica en que ahora mismo penetra nuestra Patria española. Entro de nuevo, pues, en batalla, tras de la justicia que apetecen y necesitan las masas populares y tras de la unidad, la grandeza y la libertad de España”.*

Poco después de publicado el que es su testamento político por excelencia, fue apresado, encarcelado y finalmente ejecutado en una miserable tapia de un cementerio con otros muchos. Él no había sido como aquellos que “hurtaban su rostro” a la lucha por España.

No, a pesar de que hoy apenas se conozcan sus obras completas, que no se valore la capacidad intelectual que atesoró, que no sea recordado como otros muchos con menos mérito, Ramiro Ledesma Ramos no murió como un perdedor. Ledesma Ramos seguramente sabía, cuando caminó hacia su vil ejecución asido de la mano a Ramiro de Maeztu, del que tanto le separó en vida y al fin tan unidos en la muerte, que en las páginas de la historia el apenas sería una nota al margen mientras que otros muchos, con menor valía y merecimientos que él, ocuparían tomos enteros. Sin embargo, me gusta pensar que a él no le importó eso lo más mínimo, porque lo que en verdad le importaba en ese momento, como siempre había sido, por lo que lloraba, aunque tan solo por dentro (por fuera, intuyo, una sonrisa desafiante y orgullosa) era ver con suprema tristeza en lo que se había convertido esa España grande y unida que el soñó

El pasado viernes, día 26 de marzo, en el programa “Encuentros para una nueva era” de la cadena “Trece” entrevistaron a Federico Trillo y a Ramón Jáuregui. Las respuestas y reflexiones de ambos políticos invitaban a la reflexión. El núcleo de sus pensamientos se centraba en la falta de un discurso político actual centrado en el diálogo concebido como acercamiento de posturas en aras al bien común. Criticaban, por tanto, los extremismos y los populismos y, por ende, la polarización.

Esa reflexión personal es muy necesaria, pero hoy está ausente, toda vez que, radicada en su lugar, ubicación que es previa al diálogo, recordaba la frase de Emilio Lledó: “A mí me llama la atención que siempre se habla, y con razón, de libertad de expresión. Es obvio que hay que tener eso, pero lo que hay que tener, principal y primariamente, es libertad de pensamiento. ¿Qué me importa a mí la libertad de expresión si no digo más que imbecilidades? ¿Para qué me sirve si no sabes pensar, si no tienes sentido crítico, si no sabes ser libre intelectualmente?”.

La cita es, pues, muy actual, como lo son los ¿tres? primeros valores que postulaba José Antonio: “Así pues, el máximo respeto se tributa a la dignidad humana, a la integridad del hombre y a su libertad” (Punto Programático VII). Hemos recogido los tres valores, pero hemos encuadrado su número entre interrogantes porque siempre se ha pensado que los valores primeros de la Falange eran la dignidad, la integridad y la libertad.



Pero se olvida, al recordar esos tres valores, que de lo primero que habla José Antonio es de respeto (“el máximo respeto”, dice literalmente). Y el respeto lo relaciona con el siguiente valor: la dignidad humana. Con toda la razón, porque todas las personas son respetables, pero no todas las ideas son respetables. Lo serán si, en el pensamiento previo y en el consecuente uso ya argumentado de la libertad (de opinión, de expresión y de acción), esa libertad es coherente con la dignidad humana: porque la respeta, la defiende y la promueve. Y ya anticipamos aquí que la dignidad humana es universal, de todos y de cada uno.

Sin embargo, hoy, somos testigos de una polarización política. Una división entre nosotros y los demás: es más importante criticar al contrario que argumentar y proponer las propuestas que un Partido ofrece. Con lo que solamente serán valores

aquellos que tengan que ver con ese “nosotros”. Los demás serán, como mucho, disvalores. Cuando, por contra, “nosotros” somos todos, no unos sí y otros no.

El discurso, por tanto, deviene no en argumentativo y deliberativo, como corresponde a una Democracia que quiera llamarse tal, con la profundidad que a la talidad le confería Zubiri, sino en exclusivo y excluyente, toda vez que discrimina a los que no piensan como “nosotros”.

Nótese, obiter dicta, que hablamos en plural, ese “nosotros”, ya que el criterio personal, del individuo, ha dejado de ser autónomo y ha pasado a ser gregario: pienso y hablo lo que piensan y hablan los míos, a los que, acriticamente, me sumo, en contra de lo que dice, con toda la razón, Aranguren (2009, p. 50): “El hombre (...) es siempre personalmente responsable de su vida y no pude transferir esta responsabilidad a la sociedad; (...), la justificación de sus actos tiene que ser cumplida por él mismo y juzgada por su propia conciencia”.

Es de sobra conocido que José Antonio no concibió a la Falange como un partido de izquierdas ni de derechas, ni siquiera como un Partido, idea que se gestó en el Acto Fundacional del 29 de octubre de 1933 en el Teatro de la Comedia de Madrid y que se concretó, entre otros, en los Puntos Programáticos II y, sobre todo, en el VII, bellamente titulado EL INDIVIDUO, quien, aspirando a su propia autonomía, sabe que ésta debe estar al servicio del bien común, de todos y de cada uno, no de una división que enfrenta y divide y, por esta razón, no construye.

## 6

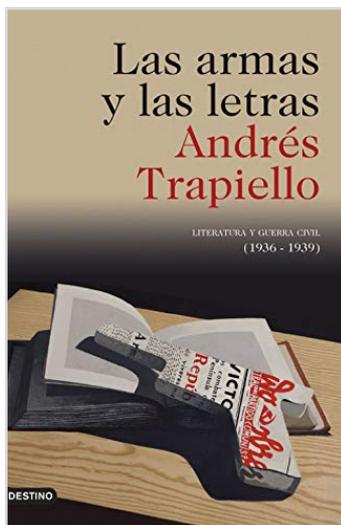
### Noticia de la Falange

Tarsicia Gómez

Si hay una campeona nacional en España de Leyenda Negra es la Falange. FE de las JONS. En días recientes esa ominosa palabra se ha usado para designar a una indocumentada neonazi o para reprocharle un pasado, considerado dudoso, a la presidenta de la Comunidad de Madrid. Para alertar del peligro de la ultraderecha. Nada más lejos de la Falange que la ideología nazi. Más próximo quizás a lo que algunos han llamado, con tino y acierto, derecha socialista.

Un partido, iniciado en los años 30, cuyos fundadores fueron asesinados en 1936 y cuyas siglas, antes de la guerra, FE, servían de broma, por la cantidad de militantes muertos y las traducían por Funeraria Española. Ejes importantes del ideario falangista eran la unidad de España y su grandeza y la importancia de la justicia social. Siguen siéndolo. En el mundo, por su inspiración surgieron el Kataeb (Falange) en el

Líbano, partido de cristianos maronitas, y la Falange Socialista Boliviana en Bolivia. El maniqueísmo reciente de la Memoria Histórica trata de ocultar el potente sustrato intelectual y los logros de implantación de la ideología falangista, ya que estos últimos se produjeron durante el franquismo. Sólo algunas reseñas de fulgores de esperanza, en medio del páramo cultural memoriohistórico.



Hace ya tiempo que Andrés Trapiello publicó ese libro fundamental que son “Las Armas y las Letras” en que un capítulo entero está dedicado a los escritores falangistas: Dionisio Ridruejo, Rafael Sanchez Mazas, Manuel Machado, Agustín de Foxá, Antonio Tovar, Manuel Halcón, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Samuel Ros, Eugenio Montes, Laín Entralgo... La lista es larga y hay que reconocer el mérito de Trapiello al glosarla. Viene a deshacer en parte la sorna con que se ha hablado de “la corte literaria de José Antonio”.

Necesitados de cortes literarias semejantes estamos hoy, cuando hay partidos que han nacido de la intimidación y la violencia en la Universidad Complutense, impidiendo, desde 2008 que hablaran en el aula magna escritores o diputados.

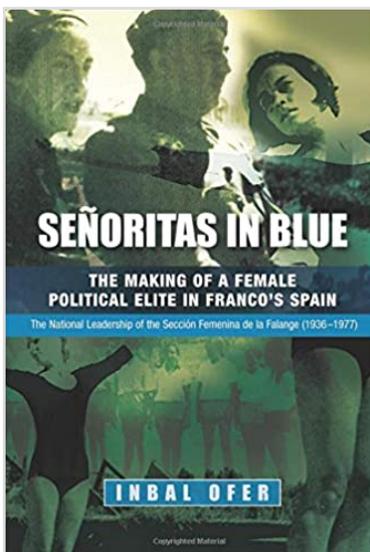
Lino Camprubí, investigador español en el Instituto Max Planck de Historia de la Ciencia, publicó hace algunos años “Los ingenieros de Franco” en que mostró como el régimen promovió la transformación de la capa basal de la nación española a través de regadíos, presas, arrozales, parques naturales, materias primas industria y laboratorios, desde los años de la autarquía. Época en que la influencia de la Falange fue más relevante que en etapas posteriores.

En cuanto a la idea de España, Gustavo Bueno habló en alguna ocasión de uno de sus maestros, Santiago Montero Díaz, jonsista de la primera hora. “Independientemente del aparente alejamiento en que vivo respecto de Vd., sigue Vd. siendo para mí lo que fue siempre: mi maestro y consejero, una referencia inexcusable (“haz esto como si D. Santiago te viese”, me he dicho muchas veces), un hombre a quien mi respeto aumenta con el tiempo.” No le impidió presentarle con sus luces y sus sombras años más tarde (<http://www.filosofia.org/ave/001/a020.htm>)

Y un historiador como Fernando García de Cortázar publicaba en 2017 en ABC un valiente homenaje a la idea imperial de España de Santiago Montero Díaz. “La evocación del Imperio había sido, en los jóvenes redactores de «La conquista del Estado» una forma de asumir el conjunto de la historia de España y una promesa de actualizarla, sacando a la patria de una postración que la había conducido a los

arrabales del siglo XX. Nada había de nostalgia o anacronismo en aquella exigencia imperial”

Hace dos o tres años una investigadora e historiadora israelí, Inbal Ofer, publicó “Señoritas in Blue” en que ofrece una nueva perspectiva de la Sección Femenina de Falange y de como contribuyó a la mejora de la representación femenina, su educación y su activismo político en España. Entre otras cosas recuerda la actividad de las Cátedras Ambulantes, que, a imagen de la ensalzada “La Barraca” de la época republicana, pero con más medios y mayor vocación social envió legiones de maestras a los pueblos de España de menos de 5.000 habitantes para enseñar industrias rurales (avicultura, industrias lácteas, cunicultura, conservería, floricultura), puericultura e higiene, alimentación y nutrición, socorrismo, formación para el hogar, alfabetización y préstamo de libros...



La saña contra todo aquello que recuerde a Falange ha alcanzado el proyecto Cartas Vivas del Banco de Santander y promovido por la Universidad de Exeter y Nuria Capdevila-Argüelles. Se originó un gran escándalo que la iniciativa recogiera una semblanza en video de Pilar Primo de Rivera. Se borró entonces y borrada sigue. Que recogiera la vida de la pobre Hildegart Rodríguez, epítome de la Galatea manipulada, que murió a manos del Pigmalión diabólico de su madre, no causó el mismo escándalo.

Sirva este sencillo repaso para ofrecer algunas luces en la historia de un partido y de una ideología demonizadas hasta la saciedad.

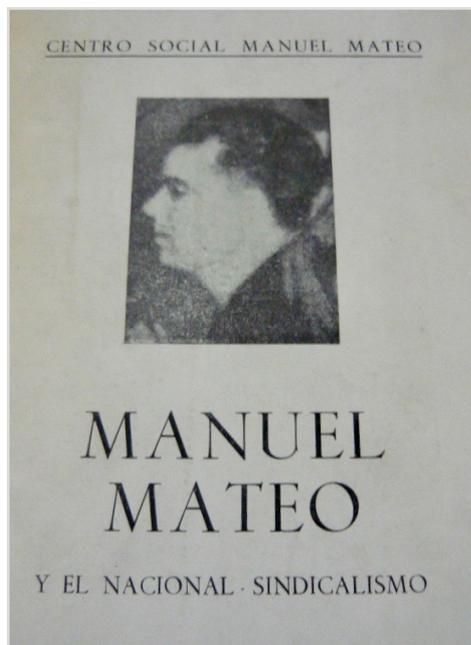
## 7

### Falange Española y el paro obrero

Miguel Hedilla de Rojas

En el II Consejo Nacional de Falange Española de las JONS, celebrado en Madrid los días 15 y 16 de noviembre de 1935, una de las ponencias que se debatieron fue la referida al paro obrero. Manuel Mateo, miembro de la Junta Política y Jefe Nacional de la CONS – Central Obrera Nacional Sindicalista -, y Manuel Hedilla, Jefe Provincial de Santander, ambos Consejeros Nacionales, que representaban el ala más obrerista de Falange y fueron junto a otros, los ponentes y autores del Informe.

Recordemos que Manuel Mateo era un obrero de origen comunista y Hedilla fue la única persona que, al momento de su afiliación a principios del año 34, aportó a la nueva organización falangista un sindicato de trabajadores, todos ellos de la SAM (Sindicatos Agrícolas Montañeses, donde trabajaba Hedilla), cooperativa creada por ganaderos cántabros para el tratamiento y comercialización de productos lácteos.



Manuel Mateo fue muerto por sus ex camaradas comunistas en septiembre del 36. En un principio logró eludir la persecución y captura tras el 18 de julio y el asalto al Cuartel de la Montaña. Primero estuvo escondido en casa de un conocido, D. Enrique Garrigues. Después alquiló un piso en la calle de Cadalso, junto a la madrileña Estación del Norte, haciéndolo a nombre de Manuel Hedilla, con quien se había intercambiado la documentación. Sin embargo al final fue localizado tras seguir varios chequistas del partido Comunista a su novia, también antigua comunista. Lo detuvieron y lo llevaron a la

Checa de la calle San Bernardo y después a la de Serrano. Allí fue torturado y asesinado.

En Valladolid Onésimo Redondo era el abogado del Sindicato de Remolacheros en donde gozaba de un amplio predicamento. Bastantes de sus miembros fueron también miembros, primero de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica, después de las JONS y por último de Falange, aunque el sindicato, que lo era de agricultores, no se adhirió como tal.

Con anterioridad a Falange Española de las JONS, y refiriéndome a las JONS, existió en Valladolid el Sindicato de conductores de automóviles o transporte, cuyo principal promotor fue Emilio Gutiérrez Palma, estando formado no solo por Jonsistas sino también por otros trabajadores del sector no afiliados a ningún sindicato o que habiéndolo estado, UGT o CNT, los habían abandonado.

Gutiérrez Bedoya tras la salida de Ramiro Ledesma Ramos de Falange Española de las JONS en diciembre de 1934, abandonó junto a este la organización, no volviendo a intervenir en actividad política o sindical alguna el resto de su vida.

Una de las primeras actividades sociales de Falange Española, nacida el 29 de octubre de 1933, fue la creación en Madrid de una bolsa de trabajo. Se buscaba con

ello no solo atraer militantes obreros sino también buscarles trabajo. Se encargaron de su gestión Nicasio Martínez Cabezas, Gregorio Sánchez Puertas y el antiguo cenetista Camilo Olcina, amigo personal de Julio Ruiz de Alda y mas tarde escolta de José Antonio.

La CONS se creó en el verano de 1934, siendo su primer Jefe Nicasio Álvarez de Sotomayor, antiguo Cenetista y Jonsista. Este abandonó junto a Ramiro Ledesma Ramos, Falange Española de las JONS, muriendo a principios de la guerra civil asesinado por hombres con camisa azul, al frente de los cuales al parecer estaba, José Luna Meléndez. Esto lo cuenta Ceferino Maestú en su trabajo de abril de 1963, titulado “La Falange y los Sindicatos Obreros”.

Luna Meléndez, Jefe Provincial de Cáceres fue un “extraño” personaje, pues poco antes del 18 de julio abandonó Falange llegando a anunciarlo en la prensa extremeña, reincorporándose después.

La nueva Central Obrera continuó con la labor ya iniciada con la creación de la bolsa de trabajo, y su primera gran acción en ese sentido se llevó a cabo mediante el intento de captación de trabajadores de la construcción en paro, a los que se les ofreció trabajo. José Antonio había escrito a los constructores, sector con gran actividad en el Madrid de 1934, avisándoles de que se presentarían estos a trabajar, sin embargo el temor de los empresarios a UGT y CNT, así como la obstrucción de estos sindicatos frustró la operación. Como resultado aumentó considerablemente el número de trabajadores afiliados a la CONS. Hubo enfrentamientos por esa causa cabiendo destacar el que ocurrió en los Nuevos Ministerios, entonces en construcción, en donde el propio José Antonio participó en defensa del derecho al trabajo de los obreros en paro.

En Madrid se llegaron a constituir con anterioridad a la guerra civil, los sindicatos de la industria metalúrgica, de la Industria del pan, de Hostelería, de artes gráficas, de dependientes y mozos de comercio, de empleados municipales y el de oficios varios.

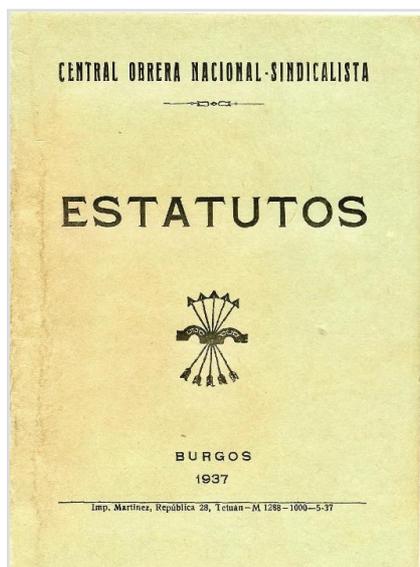
Esta preocupación por los parados fue constante en Falange Española de las JONS, y particularmente en la CONS. Parecida labor que en Madrid se efectuó en Valladolid, provincia en la que la CONS tuvo un importante crecimiento y en donde la figura de Emilio Gutiérrez Bedoya fue esencial. El crecimiento de la CONS en provincias fue paulatino, destacando especialmente Zaragoza, en donde su responsable fue Andrés Candial, también antiguo Jonsista de origen Cenetista. En la capital Maña se llegaron a crear cuatro sindicatos, el de Oficios Varios, el de Construcción, el de Oficinistas y el de Transportes.

Es obvio que la mayor afiliación a Falange Española de las JONS lo fue de estudiantes que con su sindicato, el SEU, dirigido primero por Manuel Valdés Larrañaga y después por Alejandro Salazar, albergó a gran número de ellos. Hubo también muchas mujeres afiliadas al SEU y su primera delegada nacional fue Mercedes Formica, pero ni mucho menos hay que desmerecer o pasar por alto a los trabajadores que integraron la CONS, así como la preocupación de esta por el paro obrero y sus posibles soluciones.

El Jefe Nacional aspiraba a llevar a cabo una Revolución Social pero con características claramente diferenciadas del socialismo, dada su idea de servicio y el carácter personalista y nacional, que no nacionalista, de su pensamiento.

José Antonio, en entrevista del periodista Ramón Blardony, celebrada en la cárcel de Alicante el 16 de junio de 1936, a través de Agustín Peláez, cuando fue preguntado acerca del carácter burgués de la Falange, contestó: “Los obreros conocen al nacional sindicalismo sólo a través de las versiones de sus enemigos. Por eso creen que es un instrumento del capitalismo, cuando precisamente una de sus razones de

existencia es el propósito de desmontarlo. Pese a las dificultades de propaganda, considerables masas obreras empiezan a mirar ya a la Falange con benévola curiosidad, especialmente impresionadas por el régimen de austera persecución que soporta, en contraste con la suntuosidad burguesa y burocrática que siempre ha rodeado a los líderes marxistas. Donde Falange logrará más pronto avivar las corrientes de simpatía es en las filas del viejo sindicalismo revolucionario español.”



Por último no está de más el recordar también las siguientes palabras de José Antonio: “El paro obrero, que es una angustia que debía quitar el sueño a todo político español, nos ofrece la triste situación de 700.000 hombres que pasan muchos días y muchas noches sin comer; 700.000 cabezas de familia para quienes el pan diario de sus hijos constituye una congoja sin remedio...no hay mas que una manera, profunda y sincera, de evitar que el comunismo llegue: tener el valor de desmontar el capitalismo, desmontarlo por aquellos mismos a quienes favorece, si es que de veras quieren evitar que la revolución comunista se lleve por delante los valores religiosos, espirituales y nacionales de la tradición. Si lo quieren, que nos ayuden a desmontar el capitalismo, a implantar el orden nuevo. Esto no es solo una tarea económica: es una alta tarea

moral. Hay que devolver a los hombres su contenido económico para que vuelvan a llenarse de sustancia sus unidades morales, su familia, su gremio, su municipio...”

Estas palabras de José Antonio fueron dichas en el mitin del del Cine Europa de Madrid, ante las elecciones del 36, el día 2 de febrero de 1936. El discurso, justo un año después, el 2 de febrero de 1937, en plena guerra civil, fue reeditado y distribuido en toda la zona nacional, por la Jefatura de Prensa y Propaganda de Falange Española de las JONS, siguiendo instrucciones del Jefe de la Junta de Mando Manuel Hedilla. La Delegación de Prensa y Propaganda del Cuartel General de Franco, ordenó la prohibición de reproducción y difusión del discurso. Por este motivo hubo varios incidentes, entre ellos la detención, aunque fue inmediatamente después puesto en libertad, de José Andino, Jefe Provincial de Burgos. Pero esto es ya es otra historia...

8

## José Antonio, el hombre que permanece en el Valle de los Caídos

José Luis Andrade para Desde mi Campanario

El pasado 20 de noviembre, se cumplen 84 años desde el fusilamiento de José Antonio Primo de Rivera a manos de un Tribunal Popular en Alicante, donde había estado detenido por orden del gobierno del Frente Popular desde el 14 de marzo de 1936. José Antonio será con gran probabilidad, después de Franco, el próximo espectro a exhumar por el adveniente gobierno del Frente Popular de ahora, en el cual, con un mediático abrazo de Judas, Pedro Sánchez se cuelga con Pablo Iglesias. El frenesí exhumatorio de Sánchez, para mejor plantear las barricadas de ruptura en la sociedad española, con lo que, al fin y a la postre, pretende acosar al rey y esconder sus propios fantasmas, no sólo no se detendrá sino que se exacerbará. Y el Ausente (cuyo espíritu ha permanecido, sin embargo, siempre presente entre sus simpatizantes) será seguramente la próxima víctima del ajuste de cuentas con la historia con que Sánchez pretende poner fin al proceso de concordia iniciado en 1976-78.

Pero, ¿quién fue José Antonio Primo de Rivera que, curiosamente, es Comendador de la Orden Militar de Cristo portuguesa? El pensador político español es hoy prácticamente desconocido para el público portugués; e incluso en el mundo académico, hay distinguidos historiadores que lo confunden con su padre, el general Miguel Primo de Rivera. Pero a principios de la década de 1970, mientras muchos alababan las obras «gloriosas» de Mao o Che Guevara, otros leían a José Antonio en un libro de José Miguel Júdece, quien en 1972 publicó una antología de sus textos.

La entrada de José Antonio en la política comenzó esencialmente después del bienio socialista-azañista de la Segunda República española. La escena política que se vivía entonces en el país vecino ya correspondía a un volcán a punto de ebullición.

José Antonio nació en Madrid en 1903 en una familia andaluza de Jerez de la Frontera de notable huella militar. Después de una formación clásica en el movimiento Scout católico, empezó a deambular, como otros jóvenes intelectuales de la posguerra,



por las orillas del fascismo y movimientos similares, lo que le quedaría para siempre pegado como inamovible etiqueta, particularmente por los historiadores anglosajones.

En febrero de 1933, fundó con Manuel Delgado Barreto, director de La Nación, el periódico El Fascio, cuyo primer y único número incautará la policía. Es entonces cuando el capitán Julio Ruiz de Alda, uno de los héroes de la proeza aérea transatlántica del Plus Ultra, y el Profesor García Valdecasas se unen a él para formar el Movimiento Español Sindicalista. Posteriormente, este triunvirato fundará Falange Española el 29 de octubre de 1933. El nuevo órgano fue presentado públicamente en Madrid en el Teatro de la Comedia por el joven abogado José Antonio Primo de Rivera, el primogénito del difunto general Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, que había gobernado autocráticamente España desde 1923 hasta 1930.

Así nació un nuevo movimiento político que tendría un gran impacto en el futuro de España, la Falange Española, una designación aparentemente sugerida por el profesor Alfonso García-Valdecasas, adscrito a la Agrupación al Servicio de la República y eminente erudito, discípulo de Ortega y Gasset. Tres semanas después, en las elecciones del 19 de noviembre de 1933, ganadas por la derecha por mayoría aplastante, José Antonio es elegido para las Cortes en las listas de Unión Agraria y Ciudadana por el círculo de Cádiz. Pero a pesar de la intensa actividad parlamentaria, será en el desarrollo de la nueva asociación política que destacará José Antonio. El liberal Unamuno, a pesar del rencor contra su padre, diría de José Antonio: «Lo he seguido con atención y puedo asegurar que se trata de un cerebro privilegiado. Tal vez, el más prometedor de la Europa contemporánea».

La Falange fue anunciada como «ni de derechas ni de izquierdas», al rechazar el marco formado por el «egoísmo individualista» y el «resentimiento de clase», cuya superación dialéctica propuso. Asociados con otros grupos de jóvenes que no estaban contentos con la permanente oposición dicotómica entre la izquierda y la derecha,

intentaron encontrar una tercera vía que satisficiera, por un lado, el deseo de «Pan y Justicia Social» y, por otro lado, garantizara la autoridad necesaria para mantenimiento de la «Paz y Unidad de España». Ansiosos por restaurar a España el prestigio de la edad de oro, han creado una fuerte dinámica política que ha atraído a jóvenes estudiantes e intelectuales que no se identificaban ni con el marxismo ni con el conservadurismo reaccionario. Ortega y Gasset fue una de las principales referencias filosóficas (si no mismo la principal) de la Falange, a pesar de alguna acritud inicial con José Antonio, derivada de la crítica que el insigne pensador, tal como Unamuno, había hecho a su padre, el dictador Primo de Rivera.

A principios de 1934, la impetuosa Falange Española crecería significativamente después de la fusión con las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS), fundadas en 1931 como resultado del esfuerzo conjunto del positivista y socializante Ramiro Ledesma Ramos, discípulo asumido de Ortega y animador de la revista *La Conquista del Estado*, de cariz casi malapartista, y de Onésimo Redondo Ortega, sindicalista católico y jefe de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica. Cualquiera de los tres líderes se identificaba con la filosofía de Ortega y Gasset y entendía bien el pensamiento clásico y contemporáneo alemán. Habían leído a Spengler, Keyserling, Werner Sombart, Meissner, Krauss, el británico Harold Laski, así como a Marx, Sorel, Lenin, Mussolini, Malaparte y Trotsky. Además de estos autores, José Antonio estaba familiarizado con las corrientes políticas y jurídicas austriacas, con Otto Bauer y Hans Kelsen, así como con las ideas de Maurras, Mihail Manoïlescu, a más de, evidentemente, los pensadores tradicionales españoles. De la convergencia estimulada por la fusión surgió la Falange Española de las JONS, de la cual José Antonio se convertirá en jefe supremo.

Con el crecimiento del movimiento vanguardista, en su mayoría amonárquico cuando no republicano, o «tradicionalista revolucionario», como lo llamaría el politólogo vasco francés Arnaud Imatz, muchos ex militares, empleados de comercio, obreros y trabajadores rurales comenzaron a ingresar gradualmente en la Falange. Y así concurrieran para consolidar cada vez más una visión política alternativa y un camino sui generis que sería definido como el nacional- sindicalismo español.

El historiador João Medina afirma la influencia de José Antonio Primo de Rivera en la fundación del movimiento nacional-sindicalista portugués, iniciado por Francisco Rolão Preto en 1932. Es un evidente dislate ya que el abogado español fundaría Falange Española a fines de 1933 y sólo le daría la etiqueta nacional-sindicalista en 1934, después de la fusión de la Falange con las JONS, de Ledesma Ramos. Y, por lo que este había declarado el 10 de octubre de 1931 en el semanario *La Conquista del Estado* a propósito de la creación de las JONS, tampoco es correcta la afirmación que da Rolão Preto como precursor del nacional-sindicalismo, ya que sólo

en febrero de 1932 presentará el concepto en el periódico *Revolução*. Lo más probable es que los movimientos hayan nacido casi simultáneamente, inspirados por las mismas fuentes, principalmente por el sindicalismo nacional italiano.

Aunque la matriz de referencia ideológica y política de los nacional-sindicalistas de ambos países sea cercana, su posición sobre la «cuestión ibérica», como no podía dejar de ser, era discordante. Ambos eran tendencialmente imperialistas y poco hábiles para manejar los conceptos subliminales que subyacen a su agudo nacionalismo. Cuando el actor y artista António Pedro dirigió una carta al semanario de Ledesma Ramos, *La Conquista del Estado*, dando la bienvenida al espíritu anti-liberal, anti-burgués y revolucionario de la publicación, había propuesto ingenuamente la constitución de tres naciones en la península: Portugal (incluyendo Galicia), Castilla y Cataluña. La propuesta, vista como una provocación, mereció una respuesta inmediata de Ledesma en el artículo «¿Conquistamos Portugal o Portugal nos conquista?», en el que declaró, perentoriamente, que «Portugal será nuestra por auténtico y limpio derecho de conquista».

Más tarde, en mayo de 1933, el mismo Ledesma había llamado a los «camisas azules» portugueses «los nazis» de Portugal, alabando en cambio, a su acosador, el recientemente nombrado jefe de gobierno, Salazar, que entendía ser «un hombre de pocas palabras mientras hacía mucho, a diferencia de aquellos». Además, Onésimo Redondo, que había contactado personalmente con Rolão Preto en el exilio en Lisboa, al que se había visto forzado para escapar de la arbitraria represión azañista de la sanjurjada, no dudaría en llamarle, en noviembre de 1933, «separatista» y «jefe de los nazis portugueses». Preto le replicó en el periódico *Acción Española*, aclarando posiciones e invocando al «maestro» Sardinha para apaciguar los ánimos y manifestar juras de congraciamiento de espíritu; negó cualquier «afirmación anexionista sobre Galicia», que sólo había evocado porque las afinidades eran más evidentes allí «al contemplar el paisaje material y espiritual común». Estas declaraciones, publicadas en *Libertad* el 20 de noviembre de 1933, sobre todo por la invocación referencial de António Sardinha, parecen haber aplacado a Onésimo Redondo, quien se complace en compartir, después de todo, «el futuro armonioso de ambos países».

En cuanto a José Antonio, a juzgar por sus discursos parlamentarios, en particular para acusar a Azaña de intromisión escabrosa en los asuntos políticos portugueses, es posible que compartiera la actitud respetuosa hacia Portugal que su padre había demostrado. Aunque hay algunos historiadores, como, por ejemplo, Stanley Payne quien, citando a Felipe Ximénez de Sandoval y su «biografía apasionada», insiste en que, de vez en cuando, José Antonio se habría dejado llevar por la desbragada ansia de recuperación del sentido imperial de España, propugnando la absorción de Portugal. Pero nada en sus escritos denuncia tal afirmación, y José

Antonio, cuando quizás plantea la «cuestión ibérica», como en el poema *La profecía de Magallanes*, escrito cuando tenía dieciocho años, lo hace en términos tales que sólo deja aflorar el incontenible deseo de «integración peninsular» voluntaria que, al final, pulsa en cualquier corazón nacionalista español. Es un poema épico de 105 versos, con un planteamiento algo romántico, publicado en enero de 1922 en la *Revista de España y América*. En un extracto más significativo, colocado en la voz del navegante portugués Fernão de Magalhães, se puede leer: «De España y Portugal, la raza ibera / cuyos hijos, unidos como hermanos, / a la sombra van hoy de una bandera; / portugueses e hispanos, / bogamos juntos tras la misma suerte... / Españoles, ¡quién sabe se algún día / se unirá vuestra Patria con la mía / en un lazo de amor eterno y fuerte!»

## La compañía

Las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista habían sido creadas para encarnar un movimiento de estilo fascista. Estaban en contra de la democracia parlamentaria, contra el marxismo y eran nacionalistas. Sus objetivos proclamados eran la necesidad de una revolución nacional-sindicalista, la sindicalización obligatoria, la sujeción de la riqueza a los intereses nacionales, la afirmación de España como vocación de imperio, etc. Crearon símbolos y lemas que se volverían históricos, especialmente después de la



fusión con la Falange, como la recuperación iconográfica del yugo y las flechas de los Reyes Católicos (fundadores de la nación española), la bandera roja y negra del anarcosindicalismo, frases como «España: Una, Grande y Libre» o «Por la Patria, el Pan y la Justicia». Su líder fue Ramiro Ledesma Ramos, doctor en Filosofía, discípulo de Ortega y Gasset, colaborador de la *Revista de Occidente* y empleado de Correos.

Onésimo Redondo Ortega era el número dos en la organización; también había creado un grupo político, las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica (JCAH). De origen modesto, como Ledesma Ramos, había trabajado como empleado público para financiar sus estudios de derecho. Después de un periodo de trabajo académico en Alemania, pasó a integrar la dirección de la Unión de Cultivadores de Remolacha de Castilla-la-Vieja. Católico militante, había formado parte de Acción Nacional, la organización matriz de CEDA, de donde había salido para fundar las JCAH. Otra referencia importante en las JONS fue Ernesto Giménez Caballero, editor de *La Gaceta Literaria*, una de las

revistas más vanguardistas de la época y autor de Genio de España y La Nueva Catolicidad.

Fue Giménez Caballero quien presentó a Picasso y, con otros, Federico García Lorca a José Antonio, con quien este se volvería muy cercano. La poesía y el modernismo siempre han estado muy presentes en su forma de ser y mirar la política. Una de sus citas más conocidas (y más actuales) de José Antonio es: «hay algunos que frente a la marcha de la revolución creen que para aunar voluntades conviene ofrecer las soluciones más tibias; creen que se debe ocultar en la propaganda todo lo que pueda despertar una emoción o señalar una actitud enérgica y extrema. ¡Qué equivocación! A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete!»

Como fue el caso con el fascismo en Italia, los militantes de las JONS vinieron de muchos lados, pero especialmente de medios pequeñoburgueses. Además, como consecuencia de las insanas disensiones en el seno de la CNT, causadas principalmente por la actuación de la FAI, muchos anarquistas se apuntaron a las Juntas. Algunos incluso habían sido líderes de la CNT, como Nicasio Sotomayor, el ex secretario de la organización, y Pascual Llorente, un elemento de gran entusiasmo. Sotomayor acompañaría a Ledesma Ramos en la escisión sobrevenida en Falange en 1935 y más tarde, después de ser alcalde por el PSOE en Cilleros (Cáceres), sería posteriormente fusilado por los insurgentes el 2 de agosto de 1936, acusado de realizar actos de sabotaje en colaboración con los comunistas.

Varias referencias han contribuido a la formación de Falange Española de las JONS. Sindicalistas socializantes como Ramiro Ledesma Ramos, activistas católicos y ruralistas como Onésimo Redondo, defensores de un estado autoritario e imperial como Maeztu, estuvieran en el origen de la que se convertiría, junto con la Comunidad Tradicionalista (los neo-carlistas), en la estructura política más expresiva de los partidarios del futuro Alzamiento militar. El irregular triunfo electoral del Frente Popular, a principios de 1936, aumentaría el número de afiliados a Falange, atraídos por la tenacidad, la camaradería y la capacidad de contrarrestar los ataques sistemáticos de los partidos marxistas de izquierda, señaladamente del PSOE.

Ante el clima de desorden, violencia e intimidación patrocinado o consentido por los partidos de izquierda, la movilización de quienes habitualmente se encontraban en los partidos de la derecha había aumentado. El carácter innovador y dinámico de Falange, soreliano en la acción, le permitió atraer, por un lado, la simpatía de jóvenes estudiantes, intelectuales, pequeños comerciantes e incluso obreros, pero también el rencor de la derecha reaccionaria instalada y el odio de la izquierda más violenta, por el otro. Varios de sus militantes, o simplemente curiosos simpatizantes, fueron

asesinados en toda España. La unión de Falange Española con las JONS, que había tenido lugar el 13 de febrero de 1934, agravó aún más los ataques, pero permitió que el joven movimiento político tuviera una mayor capacidad de respuesta. José Antonio trató de mantener el equilibrio y la serenidad ante el acoso. Pero estaba presionado entre la amenaza externa de los continuos atentados contra su propia vida y la interna, proveniente de sus camaradas de la Falange de la Sangre, que exigían una campaña de represalias, especialmente contra los radicales socialistas.

El énfasis en el papel de Falange en la historia de España que precedió a su última guerra civil es quizás exagerado por el pequeño número de militantes enganchados en ese grupo, pero no faltan analistas políticos menos escrupulosos o menos atentos, en la izquierda y en la derecha, que le atribuyen, junto con bolcheviques y anarquistas, las responsabilidades por la creación del momentum político-social que culminaría en la guerra. En esa narrativa quedan excluidos los grandes partidos, como el revolucionario PSOE y la conservadora CEDA, que, por su golpismo y pusilanimidad social y política, permitieron objetivamente la lenta incubación del proceso de radicalización de la sociedad española.

Debido al papel que desempeñarán sus militantes (tanto la vieja guardia de los camisas viejas como los camisas nuevas) en la guerra civil, la Falange aparecerá plásticamente connotada con el régimen autoritario que surgirá de ella. Pero la verdad es que Falange Española de las JONS sería extinguida por Franco en abril de 1937, con el llamado Decreto de Unificación, no sin resistencias reñidas. La anacrónica estructura política de sostén creada de seguida por Franco, la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, que quedaría conocida como El Movimiento o la FET, reunió a militantes de todos los orígenes políticos que apoyaban la sublevación que empezara en julio de 1936. A pesar del homenaje contenido implícitamente en la designación, el cinismo de la fórmula apenas disimuló el desprecio político que el Caudillo tenía por la disparidad ideológica de su base política.

Diluida en el Movimiento, la Falange poseerá sus símbolos y signos exteriores en casi todas las fachadas importantes de la España franquista. Pero, sin embargo, de los casi setenta ministros en 35 años del gobierno de Franco, sólo ocho hicieron el juramento ceremonial de aceptación del cargo llevando la camisa azul; y probablemente de entre ellos, quizás no haya habido más de tres o cuatro sinceramente falangistas. Con la llegada al poder de los ministros del Opus Dei y los llamados tecnócratas, la influencia de la Falange se extinguió prácticamente. Por lo tanto, de una manera que puede no tener paralelo en la historia moderna, un partido ha desaparecido de la escena política, al tiempo que se conservaba oficialmente toda su parafernalia iconográfica y su fuerza emblemática. Y al igual que con el peronismo, también en el nacional-sindicalismo español surgirían grupos políticos disidentes que

se reclamaban clandestinamente de la herencia de José António, incluyendo colectivos de extrema izquierda, como la Falange Auténtica.

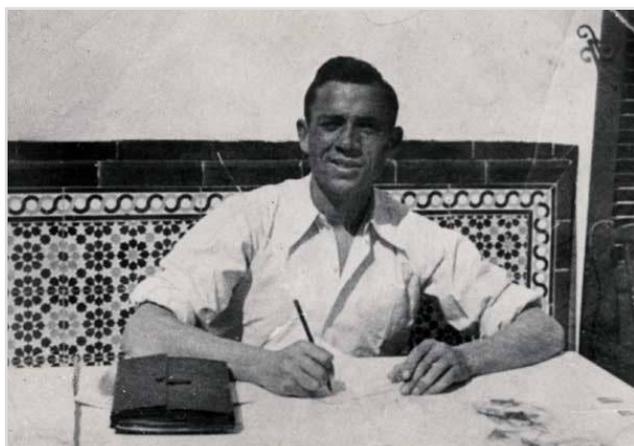
El autor de este artículo ha publicado: *Revolução! Das internacionais às ditaduras militares: Portugal e Espanha (1864-1926)*, Alfragide: Casa das Letras, 2019 (ISBN: 978 989 780 000 9) e *Ditadura ou Revolução? A verdadeira história do dilema ibérico nos anos decisivos de 1926-1936*. Alfragide: Casa das Letras, 2017. (ISBN: 978 989 74 1653 8).

9

## Noticia de Miguel Hernández

José Lorenzo García

Mi primera noticia política acerca de Miguel Hernández data del año 1967. Recién integrado en el FES (Frente de Estudiantes Sindicalistas) durante la etapa de José Luis Arroyo. Un grupo de militantes, creo que una docena (entonces estaban todavía allí los posteriormente denominados "agapitos": Manolo Guedán, Espinosa, Traba, Simón, Prades, Fernández Gómez... y otros camaradas, que tras la ruptura de ese mismo año no quisimos abandonar el barco), fuimos convocados en el hall de la Facultad de Ciencias de la UCM para un acto de protesta. Un extenso cartel "rojo" exponía los conocidos versos de combate del poeta de Orihuela "Vientos del Pueblo", esencialmente la parte que

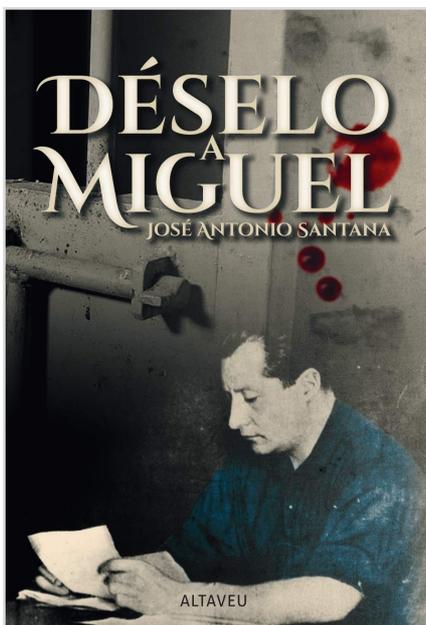


afirma: "yugos os quieren poner gentes de la hierba mala..." Como parte del cartel, se habían pegado al mismo unos emblemas de Falange. Creo recordar que hubo algún intento de romperlo. Finalmente se negoció con los autores (PCI, quizás) que se eliminaran los yugos y flechas falangistas. Ese fue mi primer bautismo de fuego falangista en la Universidad Complutense tratando de diferenciarnos de la francofalange.

Recientemente José-María García de Tuñón Aza, incansable divulgador de la literatura y de todos los ámbitos culturales del pensamiento joseantoniano ("Las letras silenciadas". Sevilla. Astigi. 2020) ha abordado entre otros autores conflictivos y con mucho cariño, la extraordinaria figura del poeta de Orihuela, partiendo de sus tres heridas: vida, amor y muerte. De formación católica. Buscó apoyo poético y literario en Giménez Caballero, José María Cossío, Carmen

Conde, Ramón Sijé, Juan Ramón Jiménez, Romero Murube. ...También lo tuvo, lo que le llevó después a abrazar al estalinismo soviético, de Pablo Neruda y del controvertido Alberti. Con el que, a causa de su temperamento, luego mantuvo algunas desavenencias revolucionarias. Parece ser que, según las investigaciones de Tuñón Aza, a García Lorca no le caía muy bien Miguel Hernández.

La primera noticia sobre el poeta que se publica en España después de su desgraciada prisión y muerte en 1942, se debe al melillense Juan Guerrero Zamora. También escritor, poeta, tratadista y director en los años sesenta y setenta, de innumerables programas dramáticos de éxito, de autores clásicos y contemporáneos, en RNE y TVE. Se trata de un breve ensayo publicado el 20 de noviembre de 1951 -"Noticia sobre Miguel Hernández", en la colección de "Cuadernos de política y literatura "- dirigida por un incómodo periodista falangista, Fernández Figueroa, quien luego se haría cargo, a partir del número 43, en julio de 1951 y hasta su desaparición, de la emblemática revista "Índice". Aquí, ya muy tempranamente, se nos ofrecen sus poemas inéditos, cartas personales, dibujos... Más tarde Guerrero Zamora ampliará éste trabajo y lo reeditará Dossat en "Proceso a Miguel Hernández". 1990.



Acaba de publicarse una excelente novela histórica "Déselo a Miguel", escrita por un autor alicantino, José Antonio Santana, totalmente desconocido para mí. Leo en la solapa que es empresario de éxito, especializado en el juguete. Amante de la literatura y de la auténtica historia.

Su escritura me ha parecido muy clara, valiente y conmovedora. Emociona el tratamiento del personaje: las últimas semanas de la vida del Fundador de Falange Española, en la prisión de Alicante. La trama, ajustada perfectamente a los hechos acaecidos en ese tiempo, es muy verosímil. Personajes de carne y hueso. Vivencias que marcan actitudes y comportamientos posteriores.

Hay un fondo muy poético, donde el autor juega con la posibilidad de que Miguel Hernández hubiese conocido algunos de los poemas que José Antonio escribió, o pudo escribir, en la cárcel. Entregados por él la víspera de su

fusilamiento a uno de sus carceleros -Antonio Salcedo- dentro de un libro que le había prestado de una edición de la obra del poeta de Orihuela, y que José-Antonio pudo haber escrito en sus últimas semanas. Y quizás Salcedo hiciera llegar los poemas joseantonianos a Hernández. El autor, trata de encontrar ciertas reminiscencias del estilo de José Antonio en los primeros y últimos versos de “Vientos del pueblo”:

*Vientos del pueblo me llevan,  
vientos del pueblo me arrastran,  
me esparcen el corazón  
y me aventan la garganta.  
Si me muero, que me muera  
con la cabeza muy alta.  
Muerto y veinte veces muerto,  
la boca contra la grama,  
tendré apretados los dientes  
y decidida la barba.  
Cantando espero a la muerte,  
que hay ruiseñores que cantan  
encima de los fusiles  
y en medio de las batallas.*

Miguel Hernández, pues, no puede ser reivindicado políticamente de forma partidista, como pretendían en 1967 los airados estudiantes comunistas de la UCM. Algunos falangistas joseantonianos entendieron ese mensaje y trataron de paliar, aunque tarde, su sufrimiento como un símbolo del desencuentro y la desesperación de una época desgraciada.

En definitiva, esta reciente novela tiene como leit motiv un excelente homenaje a dos figuras históricas que en cierta manera compartieron fe, dolor, vida y una muerte prematura.

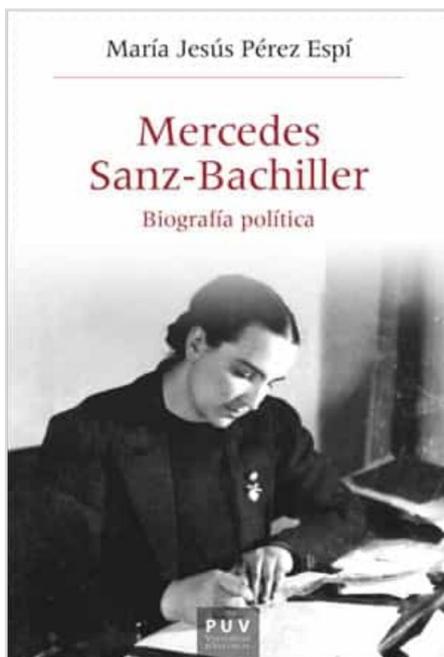
10

Mucho más que la viuda de Onésimo Redondo

Enrique Berzal para El Norte de Castilla

Figura entre las pocas, muy pocas, mujeres que desempeñaron una longeva carrera política en primera línea durante el Régimen franquista. Ni más ni menos que

43 años consecutivos desde que en octubre de 1936 fundara en Valladolid Auxilio de Invierno. Pero si Mercedes Sanz-Bachiller (1911- 2007) logró algo tan excepcional en aquel periodo de la historia de España no se debió sólo a su condición de «viuda de Onésimo Redondo», circunstancia de alta carga simbólica. Tampoco la lealtad a Franco explica por sí sola dicho protagonismo. Hay que tener presente, por tanto, que se trató de «una persona capaz y preparada para desempeñar todas esas responsabilidades», que fueron desde Auxilio de Invierno hasta la jefatura de la Obra Sindical de Previsión Social, pasando por las Cortes y el Consejo de Administración del Instituto Nacional de Previsión.



Es la interpretación que defiende la historiadora María Jesús Pérez Espí en su tesis doctoral ‘Mercedes Sanz-Bachiller. Biografía política’, dirigida por el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Rovira i Virgili Joan Maria Thomàs y recientemente publicada por la Universidad de Valencia. Para la autora, estamos ante una mujer «con una altísima capacidad de liderazgo (...), muy hábil para conectar con las personas necesarias en cada momento, darles responsabilidades y organizarlas», a lo que habría que sumar su fuerte carácter y personalidad, muy «condicionada por su particular odisea emocional».

Pérez Espí lo documenta con rigor y profusión de fuentes en una obra de fácil lectura y para cuya redacción ha tenido acceso al archivo particular de la biografiada. Por eso desvela una extensa carrera política centrada de manera prioritaria en la previsión social, que tampoco se vio a salvo de intrigas, tiranteces y problemas con personalidades relevantes del Régimen.

Madrileña de nacimiento aunque vinculada a la localidad vallisoletana de Montemayor de Pililla, de donde eran originarios sus padres, su matrimonio con Onésimo Redondo, líder castellano de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas (JONS), determinó su implicación en política. Mercedes Sanz-Bachiller se involucró en la preparación de la sublevación militar contra la República y, pocos días después del asesinato de su marido en Labajos, el 24 de julio de 1936, fue nombrada por su cuñado, Andrés Redondo, jefa provincial de la Sección Femenina de Falange.

Siguiendo el modelo de la ‘Winterhilfe’ nazi, en octubre de 1936 creó Auxilio de Invierno –luego Auxilio Social– junto con Javier Martínez de Bedoya para socorrer

a huérfanos e hijos de fusilados o muertos en los frentes, lo cual suponía el reconocimiento implícito de la brutal represión desatada por los sublevados en la capital del Pisuerga. Como delegada nacional lideró la expansión de la obra suscitando serios recelos entre las jerarquías de la Iglesia católica y de los organismos nacionales de beneficencia, pero también entre los sectores falangistas representados por Pilar Primo de Rivera, hermana del fundador de Falange y jefa nacional de la Sección Femenina, y Ramón Serrano Suñer. Potentes intrigas que, unidas a su matrimonio con Martínez de Bedoya, terminaron por decantar la voluntad de Franco del lado de la hermana de José Antonio, forzando con ello la dimisión irrevocable de nuestra protagonista. Convencida de que la mujer podía compaginar la actividad política con

las labores consideradas propiamente femeninas, pues, como señala la autora, Mercedes «siempre defendió el rol tradicional de la mujer como madre y esposa», a partir de 1941 se abre una segunda etapa en su longeva carrera política. El entonces ministro de Trabajo José Antonio Girón, jonsista de primera hora y buen amigo de Onésimo Redondo, propició su nombramiento como vocal del Consejo de Administración del Instituto Nacional de Previsión, puesto que desempeñó entre 1941 y 1979, y jefa nacional de la Obra Sindical de Previsión Social entre 1941 y 1974. Además, de 1943 a 1967 fue procuradora en Cortes.



Sanz-Bachiller se volcó en la previsión social participando en hitos como la puesta en marcha del régimen especial de seguros sociales en el sector agrario, el fortalecimiento

de las mutualidades laborales, la redacción del proyecto del Plan Nacional de Seguridad Social, la implantación de los Seguros Sociales Unificados –antecedente del futuro sistema de Seguridad Social–, y la implantación de programas de prevención de accidentes laborales y enfermedades profesionales.

Y aunque a partir de 1957 el nuevo ministro de trabajo, Fermín Sanz Orrio, puso serias trabas a su labor, ello no se tradujo en un retraimiento político. Pérez Espí documenta, por ejemplo, su participación como procuradora en Cortes con ocasión del proyecto de ley «Derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer», destacando su posición favorable a la presunción de autorización marital para que aquella pudiera acceder al mercado laboral: «No cuestionó nunca el permiso marital

en sí, que ella consideraba derecho del varón», señala la autora, pero defendía que «la ley contemplara la presunción de autorización marital» atendiendo a casos como los de muchas familias en las que, por distintas razones, la mujer tenía que trabajar fuera del hogar. Su posición, sin embargo, era minoritaria, por lo que acabó imponiéndose el punto de vista más restrictivo, y mayoritario, que imponía la autorización del marido cuando así lo exigiera la ley.

Como demuestra el libro de Pérez Espí, la historia no ha sido del todo justa al relegar a Mercedes Sanz-Bachiller al papel de «viuda de Onésimo Redondo» o primera delegada de Auxilio Social, pues su amplia trayectoria política revela que «fue una mujer respetada y valorada en el desempeño de sus funciones, un caso verdaderamente extraordinario en el panorama político de la dictadura, una nota discordante en un mundo de varones, el político, el de lo público».

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a [fundacionjoseantonio@gmail.com](mailto:fundacionjoseantonio@gmail.com)